

# Población y redistribución mundial de la riqueza

Por JAVIER GOROSQUIETA

**La autolimitación de la población debe pasar no tanto por la propaganda anticonceptiva como por el desarrollo y la cultura.**

En la Declaración de los Derechos Humanos por la O. N. U. en 1948, se afirma que «toda persona, en cuanto es miembro de la sociedad, tiene derecho a un nivel de vida suficiente, que asegure su salud, su bienestar y el de su familia, particularmente la alimentación, vestido, vivienda, cuidados médicos, así como los servicios sociales necesarios».

Estimamos que el problema demográfico existe hoy a escala mundial en tan enormes proporciones, no tanto por el número de habitantes que realmente poblamos la Tierra, ni siquiera por las perspectivas de rápido crecimiento vegetativo que algunos auguran, sino, sobre todo, por una injusta distribución internacional de los niveles de vida. Esta injusta distribución de los medios materiales aptos para el desarrollo integral de la persona hace que aquella solemne declaración de la O. N. U. suene a pura entelequia pensando en la mayoría de los pobladores hoy de nuestro planeta.

Parece inevitable aducir aquí algunos datos y puntos de referencia, afortunadamente cada vez más difundidos ante la opinión pública:

— El 66 por 100 de la población mundial dispone de sólo el 15 por 100 de la riqueza producida anualmente en la Tierra. El otro 85 por 100 se lo reparte una rica minoría del 15 por 100 de los humanos.

— En 1970, la renta media de los países desarrollados se estableció en 2.400 dólares, mientras que la media de los subdes-

arrollados fue de 140 dólares. Los mismos estadísticos calculan que para 1980 los ingresos medios por persona en los países desarrollados habrán aumentado en 1.200 dólares al año; en los países en vías de desarrollo, por el contrario, en sólo 100 dólares. Las previsiones, por lo tanto, apuntan a un ensanchamiento en el actual abismo entre los niveles de vida.

— Estados Unidos dispone de 3.300 calorías por habitante y día; 3.280, Francia; 3.200, la U. R. S. S.; 3.150, Dinamarca; frente a 1.850, la India; 1.890, Argelia; 1.930, Haití; 2.430, Zaire; 2.130, Marruecos; 2.160, Nigeria, etc.

— En cuanto a la instrucción, que también entra en el nivel de vida, tenemos: frente a la práctica erradicación del analfabetismo en los países industriales, un 97,5 por 100 de analfabetos mayores de quince años, en el Tchad; un 92,1 por 100, en Zaire; un 89,5 por 100, en Haití; un 82,5 por 100, en Libia; un 81,2 por 100, en Argelia; un 72,2 por 100, en la India; un 73,7 por 100, en Egipto, etcétera. En 800 millones se calcula hoy, como mínimo, el número de analfabetos mayores de quince años en el mundo.

— En médicos por cada 10.000 habitantes, frente a 22,5 en la U. R. S. S.; 15,3, en Estados Unidos; 16,7, en Alemania Federal; 12,7, en Francia; topamos con 0,1, en el Tchad; 0,2, en Etiopía; 1,2, en Argelia; 2,7, en la India, etc.

No quiero abrumar al lector con más indicadores del irritante contraste y desigualdad internacionales entre los niveles de vida; son datos muy fáciles de comprobar en la muy abundante bibliografía actual sobre desarrollo y subdesarrollo.

Ante este panorama, ¿cómo interpretar la reciente manipulación por Occidente del problema demográfico? ¿Al estilo del sabio brasileño Josué de Castro, es decir, como una maniobra imperialista, en un intento desesperado por evitar el derrocamiento por la simple fuerza del número?

Ya Malthus expresó, no sé si con ingenuidad o con cinismo, pero en todo caso con transparencia, paralela actitud en su **Banquete de la Naturaleza** (1):

«Un hombre que ha nacido en un mundo ya poseído, si no tiene la posibilidad de obtener de sus padres las subsistencias que puede a justo título reclamarles, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho de exigir la menor parte de alimento y en realidad está de más. En el gran banquete de la Naturaleza no hay un cubierto libre para él; la sociedad le ordena que se marche, y no tardará ella misma en ejecutar sus órdenes,

(1) En la primera edición de su **Ensayo sobre el principio de la población**. Fue tal el escándalo, un tanto hipócrita, que produjo este párrafo de «el banquete de la Naturaleza», que lo hubo de suprimir en ediciones posteriores.

si antes él no puede recurrir a la compasión de algunos invitados al banquete. Si éstos se apartan para dejarle sitio, inmediatamente se presentan otros intrusos para reclamar los mismos favores. La noticia de que hay alimentos para todos aquellos que se acercan llena la sala de numerosos postulantes. El orden y la armonía del festín son trastornados, la abundancia que reinaba antes se convierte en carestía, y la alegría de los convidados es aniquilada por el espectáculo de la miseria y la penuria, que asola todos los rincones de la sala, y por el inoportuno criterio de aquellos que están furiosos, con toda razón, por no encontrar los alimentos que esperaban.»

Esto parece que es exactamente lo que quisieran los Estados Unidos, los directivos del Banco Mundial y otros exponentes de las sociedades opulentas, Rusia incluida: eliminar la llegada, es decir, el nacimiento, de nuevos harapientos al banquete de la Naturaleza, donde ellos se encuentran ya confortablemente instalados y suntuariamente servidos.

**No deja de ser un prejuicio, una gratuita hipótesis apriorística, la de la impotencia de la Naturaleza para alimentar y dar un digno nivel de vida a todos sus actuales y futuros pobladores, mientras no se experimente, no una economía de cuentagotas, sino una redistribución en gran escala, a nivel mundial, de la riqueza, la tecnología, la cultura, la sanidad, etc., por parte de las sociedades industrialmente avanzadas.**

Lo de la economía del cuentagotas se confirma, v. gr., con el siguiente dato: de 1960 a 1965, éstos fueron los porcentajes de su renta nacional que algunos países de la O. C. D. E. emplearon en ayuda exterior: Estados Unidos, el 0,9 por 100; Francia, el 2,2 por 100; Gran Bretaña, el 1,1 por 100; Japón, el 0,6 por 100, y el conjunto de los demás países miembros, el 0,7 por 100 (2).

### **¿Propaganda anticonceptiva o más bien desarrollo?**

Con este punto de partida, los norteamericanos y sus secuaces carecen de autoridad para imponer por convencimiento la solución demográfica que patrocinan: difusión de técnicas anticonceptivas; ahorro de los gastos de la crianza del niño y de las inversiones para ello necesarias en vivienda, tierras cultivables, equipo industrial, escuelas, sanidad, etc.; liberación de tales recursos para atender al progreso de la población ya existente, etc. Han estimado que la crianza de un niño puede costar al Estado el equivalente a 1,6 años de trabajo de un individuo, y a la familia el equivalente a 3,9 años de trabajo remunerado, y 3,2 (3) años de trabajo familiar no remunerado. ¡8,7 años de trabajo! Un coste—dicen—a todas

(2) Cfr. *Mundo Social*, núm. 144, pág. 18.

(3) Cfr. Alfred Sauvy: *¿Crecimiento cero?* Ed. Dopesa, 1973, pág. 78.

luces desmesurado en relación con el producto obtenido: una persona humana.

Otras veces comparan ese ahorro que, según ellos, supone un nacimiento evitado, con los gastos que exige la propaganda anti-conceptiva, y deducen que el planteamiento económico está a todas luces a favor de esta última; el rendimiento económico de estos gastos sería, en tal relación, impresionante.

Pero quienes así argumentan olvidan que los gastos en la crianza de un niño no son propiamente consuntivos; son más bien una inversión productiva. La crianza de una persona supone desarrollar no sólo una boca y un estómago, sino, sobre todo, unos brazos y un cerebro, y los brazos y el cerebro son, por su propia naturaleza y en sentido estrictamente económico, factores productivos. Además, incluso el estómago es esencial, como mercado, para el crecimiento de la economía. ¿Para qué perder el tiempo consumiendo materia gris en la creación, mediante la publicidad, de necesidades artificiales en los países desarrollados, si a escala mundial tenemos en enormes proporciones un mercado tan sencillo y tan seguro como los estómagos vacíos?

La fría lógica económica nos llevaría más bien al absurdo de patrocinar la eliminación de las personas jubiladas. ¿Las pensiones? ¿Para qué? Que se consuman y mueran esos viejos factores productivos, ya gastados, inútiles ya para la cadena de montaje de nuestra dinámica económica...

No; primero se debe experimentar la distribución masiva de la riqueza a escala internacional. Y después, sólo después, ya con autoridad, patrocinar determinadas teorías...

Hay otros, los soviéticos y los que se denominan optimistas, que defienden la tesis de la autolimitación de la población por el desarrollo. Dicen que la observación estadística demuestra una correlación positiva entre el nivel de vida alcanzado y la menor natalidad; y que, dentro del nivel de vida, es la instrucción la que mayor eficacia ejerce.

Ciertamente que esta segunda tesis es plenamente aceptable y que se presenta, además, como nada sospechosa, pues comienza propugnando el desarrollo de la periferia económica mundial. Pero con los actuales sistemas de ayuda y colaboración internacional—de nuevo la economía del cuentagotas—tal desarrollo no lleva camino de producirse de una manera significativa. Así que, en la práctica, se llega a una mixtura de las doctrinas optimista y malthusiana, por ser incapaz el mundo desarrollado, capitalista o socialista, de superar una economía puramente de intercambio por una economía de suministro. En otras palabras: hoy el hambre sin más no es demanda de alimentos; únicamente lo es el hambre solvente.

Pero volvamos de nuevo a algunos números concretos.

**Previsiones de crecimiento de la población mundial**

Según las Naciones Unidas, se presenta así la trayectoria del crecimiento demográfico mundial en el siglo XX (hipótesis media):

	Regiones desarrolladas	Regiones poco desarrolladas	Total
1900 ... ..	573	1.077	1.650
1950 ... ..	858	1.658	2.516
1970 ... ..	1.090	2.542	3.632
2000 ... ..	1.453	5.040	6.494

Según las diversas partes del mundo:

	1970	2000	Crecimiento %
América tropical ... ..	244	589	141
Africa... ..	344	818	138
Asia del Sur ... ..	1.125	2.354	109
Oceanía ... ..	19	35	84
Iberoamérica templada ... ..	39	63	61
Asia del Este... ..	930	1.404	51
América del Norte ... ..	227	333	47
URSS ... ..	242	330	36
Europa... ..	464	568	23
<b>Total ... ..</b>	<b>3.632</b>	<b>6.494</b>	<b>59</b>

A la vista de estas cifras, no es extraño que tiemblen los países industriales; ya en 1970 poseían una población inferior en número al 50 por 100 de la de las regiones poco desarrolladas, y en el último tercio del siglo se prevé un ritmo de crecimiento demográfico de estas últimas tres veces superior al de las primeras. Casi cinco periféricos contra un desarrollado, en el año 2000. ¿No podrá efectivamente la fuerza del número?

¿Por qué, pues, no contribuir hoy a la empresa común del desarrollo, no de cada país, sino del planeta; contribuir a la amistad y fraternidad con los países pobres?

**Esperanza de vida**

El problema se agudiza si consideramos la evolución general de la esperanza de vida en el mundo.

Edad de supervivencia	Siglo XVIII	Hoy
0 años...	1.000	1.000
1 año .....	720	978
20 años .....	474	965
30 años .....	398	955
40 años .....	314	941
50 años .....	225	909
60 años .....	139	836 (4)

Como se ve, en el primer año de vida la mortalidad ha pasado del 280 por 1.000 al 22 por 1.000. La esperanza de sobrevivir hasta los treinta años ha acrecido desde el 398 por 1.000 al 955 por 1.000; la esperanza de sobrevivir hasta los sesenta años aumentó del 139 por 1.000 al 836 por 1.000.

Los avances han sido, por lo tanto, muy sustanciales.

Dirá alguno que tal esperanza de vida es mucho mayor en los países industriales que en aquellos que se encuentran en vías de desarrollo; que hay muchos países, como la India, en los que la esperanza de vida apenas pasa de los cuarenta años. Es cierto. Pero si el techo de la longevidad ha sido ya prácticamente alcanzado por las sociedades económicamente avanzadas, los países pobres están caminando hoy muy de prisa en su esperanza de vida. El camino que costó recorrer a los europeos noventa años está siendo alcanzado hoy por muchos países subdesarrollados en treinta años, en una generación; tal es el caso de Ceilán, Malasia, Hong-Kong, etc. Las técnicas antimortalidad se extienden hoy muy rápidamente: primero, porque no provocan grandes gastos; segundo, porque para ser aplicadas no necesitan de un personal numeroso de alta cualificación; tercero, porque en buena medida pueden ser aplicadas sin la colaboración activa de la población. La Medicina está alterando hoy el grado de correlación clásico entre mortalidad y niveles de vida. Según Alfred Sauvy, hoy «el iberoamericano vive tanto como el europeo occidental en 1938, con un nivel de vida dos veces más bajo; el asiático vive tanto como el europeo occidental hacia 1900, con un nivel de vida cinco veces más bajo; el africano vive tanto como el europeo occidental de 1880-1890, con un nivel de vida tres o cuatro veces más bajo» (5).

Por otra parte, si miramos a la estructura de la pirámide de edades, encontramos que, precisamente por esa menor esperanza de vida, la población de la periferia mundial es, en proporción, notablemente más joven que la del «centro» en sentido económico. Tan es así, que topamos hoy con la sorpresa de que la mortalidad en números absolutos es mayor en los países ricos que en los

(4) Cfr. A. Sauvy, o. c., pág. 110.

(5) Ib., pág. 64.

económicamente atrasados. He aquí algunos índices de mortalidad por 1.000 habitantes:

Francia .....	10,7
Estados Unidos .....	9,3
Australia .....	8,7
Japón .....	7,0
Martinica .....	7,6
Puerto Rico.....	6,7
Malasia Occidental .....	7,6
Hong Kong (6) .....	5,6

No hay, pues, base para una maquiavélica esperanza de que «mueran como moscas y nos dejen tranquilos». La Medicina está operando y operará, por el contrario, en el sentido de una mayor presión mundial de la población subdesarrollada. De nuevo: ¿Por qué no prevenir? ¿Por qué no emprender entre todos una empresa solidaria?

### Población y alimentos

Los economistas agrarios y también los políticos de los países desarrollados conocen perfectamente que los quebraderos de cabeza se los produce no la escasez en la producción de alimentos, sino todo lo contrario, los excedentes; por este motivo es muy difícil en esos países el logro de la paridad entre los ingresos medios por persona activa empleada en la agricultura y los correspondientes a la empleada en la industria y los servicios. De ahí provienen las «guerras del pimiento», o de las lechugas, o de la leche, o de la fruta, etc.; de ahí los bloqueos de las carreteras con máquinas y tractores; de ahí la necesidad de precios de garantía y de mercados intervenidos; de ahí el primer Plan Mansholt para la C. E. E., que proponía, entre otras cosas, el retirar del cultivo una superficie de tierras equivalente a la extensión total de Bélgica y el primar el sacrificio de vacas lecheras; de ahí la política paralela del ex presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson: «más parques nacionales, más bosques y menos tierras de labor», etc.

Pero es evidente que, a escala mundial, existiendo dos terceras partes de la población del Globo subalimentadas, la adopción de tales políticas malthusianas revela otra vez un enorme fallo en el sistema: la falta de solidaridad.

**Por lo mismo, mientras no se encuentre y ponga en práctica un régimen para distribuir en el mundo toda la potencialidad pro-**

(6) Ib., pág. 63.

**ductiva agropecuaria de los países ricos, no se podrá argumentar en pro de la limitación de la población por falta de alimentos.** Nada prueban en contrario las previsiones apocalípticas que algunos promueven para dentro de cien años. ¿Por qué? Porque tales previsiones consideran la política agraria malthusiana de los países desarrollados no como una variable, sino como un parámetro, como una constante. ¿Tendría que ser así?

Por otra parte, mirando sólo a la producción de alimentos en el grupo de países pobres, encontramos el siguiente panorama, según estadísticas de la F. A. O.: comparando los porcentajes de aumento de la producción de alimentos, por un lado, y de la población respectiva, por otro, en el período 1952-56 a 1962-66, lograron un ritmo en la producción de alimentos superior al del crecimiento de su población: Venezuela, Méjico, Libia, República de Corea, Malasia Occidental, Tailandia, Brasil, Panamá, Taiwan, República Arabe Unida, Turquía, Guatemala, Etiopía, Ceilán, Filipinas, Irán, Birmania, Colombia, India y Chipre. Fueron iguales ambas tasas de crecimiento en Honduras (3,1), Perú (2,7), Paquistán (2,4), Argentina (1,7). El ritmo de aumento de la población fue superior al de aumento de las subsistencias en Siria (3,1 frente al 2,2), Marruecos (2,8 frente al 2,0), Irak (3 frente al 1,8), Indonesia (2,2 frente al 1,5), Túnez (1,8 frente al 1,1), Uruguay (1,5 frente al 0,2), Cuba (2,1 frente al 0,1), Argelia (1,8 frente al — 1,4) (7).

En este último grupo vemos hay algunos de naturaleza árida o semidesértica, como Argelia, Irak o Túnez, pero que están dotados de otros enormes recursos naturales, como el gas o el petróleo, con los que poder procurarse en el mercado internacional los alimentos que necesitan. En el caso de otros países, como Uruguay, primerísima potencia productora de carne, lo que esa estadística manifiesta es un desastre de política interior.

En cualquier caso, como lo demuestra el cuadro 1, la producción de alimentos por habitante está siendo prácticamente estacionaria en el conjunto de los países pobres. No así en el grupo de países desarrollados, a pesar de la práctica del malthusianismo agropecuario.

**El abandono de tal malthusianismo, el paso de una economía de beneficio a otra de suministro y, además, la aplicación en mayor escala en el Tercer Mundo de la denominada «revolución verde» pueden aportar la solución.** ¿Qué pasará dentro de cien años? No lo sabemos; sólo que, como dice Keynes, dentro de cien años todos habremos muerto, y que precisamente un desarrollo internacional acelerado y solidario traerá ciertamente—la historia lo demuestra—la autocontención demográfica.

---

(7) F. A. O.: El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1968, página 14.

CUADRO 1

## Producción agrícola mundial «per capita» 1963-72 (1961 = 100)

Año	Mundo (1)	Países desarrollados (2)	Países menos desarrollados (3)
1963	100	99	101
1964	101	103	101
1965	100	102	99
1966	102	106	97
1967	104	108	100
1968	105	111	101
1969	104	109	102
1970	105	110	103
1971	107	113	103
1972	104	112	99

(1) Excluida Asia comunista. (2) Norteamérica, Europa, URSS, Japón, África del Sur, Australia y Nueva Zelanda. (3) América Latina, Asia (excepto Japón y Asia comunista), África (excepto África del Sur).

Fuente: «Foreign Agriculture», Wáshington, 27-VIII-1973.

A quienes desconfían de la eficacia de la «revolución verde», uno de sus principales protagonistas, el premio Nobel de la Paz M. N. Borlaug, responde: «La producción cerealista ha aumentado regularmente de 1964 a 1972. Pero los países industrializados la utilizan en gran parte para alimentar al ganado, mientras que en los países subdesarrollados los cereales sirven únicamente para el consumo doméstico. En la India, la producción de trigo se ha más que duplicado en el curso de los siete últimos años, lo que ha permitido la constitución de reservas récord (9,6 millones de toneladas). Estas reservas han ayudado a este país a afrontar un año de escasez como consecuencia de una sequía excepcional.» Añade el premio Nobel que la producción de arroz conocerá en los próximos años un gran empuje, comparable al que conoció la producción de trigo (42,4 millones de toneladas y 32,2 millones de toneladas, respectivamente, en 1970-71 en la India). Estima, finalmente, Borlaug que los investigadores (en suelos, abonos y semillas) deben interesarse no sólo por el arroz y el trigo, sino también por aquellos granos que se ha convenido en llamar «granos groseros» (maíz, mijo y leguminosas), ya que está reconocido que éstos tienen un valor nutritivo superior a los «granos nobles» (8).

(8) Citado por el **Boletín de Información Extranjera** del Instituto de Estudios Agro-Sociales, septiembre-octubre 1973, págs. 75 s.

¿Apoyar la «revolución verde» y los niveles generales de alimentación con la propaganda anticonceptiva? Eso implica un prejuicio, es decir, una hipótesis no demostrada: que los países atrasados cuya población más aumenta son aquellos que más se empobrecen o que menos crecen. El ya citado demógrafo A. Sauvy demuestra lo contrario, estudiando la correlación, en 34 países atrasados, entre las tasas de crecimiento de su población y las de su desarrollo: el índice resultante es  $-0,1$ ; la correlación es, por lo tanto, nula (9).

### **Población y mercado**

Está contrastado estadísticamente que un país subdesarrollado tiene ordinariamente posibilidades de crecimiento más rápido que un país ya industrializado. En estos últimos se suele presentar el fenómeno de la madurez económica, estudiado por Hansen. La madurez económica implica un riesgo de estancamiento económico. ¿Por qué? Por falta de mercados. Es difícil convencer a comunidades ya ahítas de bienes, ya saturadas de carne, electrodomésticos y espectáculos, que tiren como desecho productos apenas estrenados, para comprar siempre de nuevo más y más bienes. Faltas de mercado, las existencias se acumulan en los almacenes; y como las empresas no trabajan para esto, sino para vender, deben reducir el nivel de empleo del trabajo y el capital; en el conjunto de la economía nacional se aminora, por lo mismo, la tasa de crecimiento de la renta nacional. Pues bien, mercados, mercados potenciales, es precisamente lo que sobra en la periferia mundial. Desarrollarla sería eludir el fenómeno de la madurez económica en los países ricos y asegurar una tasa más elevada de empleo y de desarrollo.

### **Conclusión**

La tecnología aplicada, la doctrina económica, la presión política son las que deben tender el puente entre utopía y operatividad. Pero la utopía no es sólo un sueño. Debe ser una idea-fuerza primaria hacia un progreso universal y permanente.

---

(9) O. c., págs. 74 s.